

BIBLIOTECA PÚBLICA
MUNICIPAL

12
ELDA (ALICANTE)

dahellos



≡ Elda • Septiembre • 1951 ≡



dahellos

CUMPLE DOS AÑOS

DAHELLLOS cumple dos años. No son mucho dos años en la eternidad del Tiempo. No son mucho dos años en una vida. Pero sí lo son en estas empresas literarias, a contrapelo del ambiente, en oposición al clima, en negativa pertinaz a la rutina local. Cuando allá por Septiembre de 1949 hacíamos nuestra quijotesca salida por el árido Montiel de nuestra Elda, amparados por la luminosa sombra del ángel sin rostro de nuestra primera portada, no íbamos buscando molinos de viento trocados en gigantes-cos Briareos, ni doncellas cautivas de descomunales encantadores ni caballeros enemigos a los que hacer confesar que nuestra empresa era más alta que la suya. Nosotros salimos a la luz simplemente, sencilla y cándidamente, a «abrir un camino» de luz para el espíritu. ¿Lo hemos conseguido? Carecemos de la distancia necesaria para un buen enfoque. Los árboles todavía no nos dejan ver el bosque, pero confiamos en que si nó nuestros logros, sí nuestros deseos serán los que pesen a la hora de juzgar nuestra obra. Dos años de literatura eldense están encerrados en estos cuadernos, para que sirvan de ejemplo de que se puede cantar a la vez que se golpea en el yunque. Pues la vida no ha de ser sólo trabajar, ganar y gastar, hay algo más que eso, y ese «algo más» es lo que simboliza el ángel sin rostro inundando en gozo de poesía nuestro querido valle afanoso.



CANTAR DEL AGUA QUE LLORA

por JUAN MADRONA

*Cantar del agua que llora,
cantar sin gozo, cantar
del río triste, que añora
risa de espumas que otrora
llevó gozoso a la mar.*

*Cantar del Vinalapó,
reseco de áspera pena;
parece la cantilena
de un tritón que envejeció
varado en surco de arena.*

*Parva corriente cansina,
reliquia de un pobre río,
que, colina tras colina,
va rezando el murmurio
quejumbroso de su ruina.*

*Y al discurrir bajo el puente,
tan desmedrado y mohino,
con un lamento mezquino
se queja de la mordiente
vergüenza de su destino.*

*¿Qué sueñas, Vinalapó?
¿Qué sino cruel seco
tu jubilosa corriente?
¿Quién a ese canto doliente
de tu linfa te obligó?*

*Ya no se miran radiantes
en la plata de tu espejo
ni Sibilas ni Violantes,
ni condesas rozagantes,
hadas de aquel tiempo añejo.*

Elda no es ya la aldeana
que, con amor encelado,
por ver tu estampa galana
se asomaba a la ventana
de su alcázar almenado.

Y tú lloras, tierno río,
desdenes de la urbe altiva.
Elda era tuya; cautiva
de tu empuje y de tu brío,
su vida en tus besos iba.

Y se arrancó de tus brazos,
como una mujer ingrata,
y esquivó de tus abrazos,
dió tus honrados ribazos
por un ensueño de plata.

¡Qué hermosa has de verla llena
de joyas fabriles! Pero...
ya no es tu musa morena;
ahora da culto al dinero,
y tú das culto a tu pena!

¡Quién pudiera una mañana,
pobre juglar vagaroso,
con un beso prodigioso
despertar la virgiliana
canción de tu ayer dichoso!

¡Quién pudiera nuevamente
cubrir tus anchas riberas
de adelfas, y entre palmeras
ahogar la queja doliente
de tus aguas pordioseras!

Llora, sí, Vinalapó;
sécate a lágrimas ya.
Rumbo al edén que soñó,
Elda ¡Qué hermosa que está;
pero ya no es tuya, no.

Cantar del Vinalapó;
cantar de un bardo que llora
congojas de quien perdió
la novia que enamoró...
y aún perdida le enamora.

EX



Alrededor de las fiestas septembrinas

por EDUARDO GRAS

HE tenido en las manos una colección de programas de fiestas de nuestra Ciudad: desde el año 1900 al 1936. Reunidos por una persona amante de su pueblo, constituyen ciertamente un acervo de inapreciable valor para juzgar de ese aspecto tan eldense que son las fiestas de Septiembre.

Desde el modesto programa del año 1900 —una simple hoja de papel, mal impresa, hasta los lujosos folletos de 1928 en adelante, hay toda una escala tipográfica, indicatoria del desenvolvimiento ciudadano.

Vamos pasando hojas: allí, resumidos, constan los actos, ceremonias y festejos que el pueblo eldense ha ideado a lo largo de todos estos años para honrar a sus Patronos.

Y nos salen al encuentro pormenores imprevistos, tan curiosos, que la pluma no puede resistirse a anotarlos.

Veamos unos cuantos, escogidos al azar entre los más salientes:

La invasión de los bárbaros.—Hasta el año 1925, el programa fué limpio de anuncios. Apenas si en el de 1923 se asoma, tímido y solitario, un anuncio de la Casa Albo, «pionero» de esta modalidad propagandística.

La publicidad de aquellos primeros años era muy graciosa: recordamos por ejemplo aquel reiterado anuncio del «Boticario de Elda» ofreciendo su «Taraiyna», maravilloso producto contra los males digestivos; o aquel otro de un fabricante de limonadas, que acusaba a sus competidores de emplear, en lugar de azúcar, la «sacarina (veneno)».

Un comentario se nos viene a las mientes cuando hablamos de esta parte del programa: se ha progresado poco en ella: hoy, como entonces, es un revoltijo en que aparecen barajadas las más dispares actividades. Si es inevitable incluir anuncios —y más considerando que cierta cantidad de programas se envía fuera de Elda— ¿Por qué no intentar sacar provecho de ellos, convirtiendo toda esa propaganda en un índice ordenado de la vida comercial eldense? Tal como se vienen disponiendo, los anuncios no interesan a nadie: organizados, podrían constituir un exponente interesante de nuestras actividades de toda índole. La reforma, por otro lado, sería poco gravosa.

El arte de los festejos.—Vemos, a través de los programas, cómo una de las manifestaciones antaño más populares, la música, va pasando poco a poco a un segundo término.

Hubo años en que un importante núcleo de los festejos estuvo constituido por las entradas de las Bandas de música forasteras, los desfiles y pasacalles, los conciertos; al publicarse el programa, la afición comentaba por an-

ticipado la calidad de las bandas que nos visitarían; comparaba con las de años anteriores; hacía recomendaciones para los venideros... Aquel momento de la noche de la alborada, cuando las Bandas, una a una, iniciaban el desfile desde el Ayuntamiento, estrenando un airoso pasodoble o una marcha, debía de ser para los «dilettanti» la piedra de toque de la calidad festera: apasionaba la música en grado máximo. En el año 1928 llegó la cosa a su cúspide, al menos documentalmente: hubo que editar, aparte, un programa detallando los veintitrés (!) conciertos...

Poor panorama ha tenido todavía la literatura en nuestras fiestas. Es indudable que un festival poético realza y dá empaque a un programa de festejos; así debieron pensarlo los organizadores de la «Fiesta de la Poesía» que, teniendo como mantenedor al M. I. Sr. D. Agustín Caveró, se celebró en el año 1920, en el Teatro Castelar. También los Juegos Florales de los años 1930 y 1932 debieron obedecer a tal criterio. Aparte de ellos, apenas aparece, esporádicamente, algún festejo literario en los programas ¿Por qué no intentar algo en años próximos? No resultaría muy recargado el presupuesto, (tal vez, por el contrario, rindiera beneficios) y en cambio, ¡cómo renovaría y aristocratizaría este número nuestras fiestas de Septiembre...!

El deporte.—Aparece profusamente a lo largo de los guiones festeros: el fútbol, los toros, el ciclismo, la pelota, el tiro de pichón, la colombofilia, entran a formar parte habitual de los programas. Parece como si el terreno perdido por la parte artística, lo hubiera ido conquistando la actividad deportiva.

El año 1912 aparece anunciado un gran partido de fútbol que había de celebrarse en la plaza de Sagasta...

En 1920, una carrera de motocicletas con sidecar....

Y en 1922, un suceso insólito: el aterrizaje en los solares de El Progreso de un aeroplano, procedente de Larache, pilotado por el «intrépido» aviador Don Luis Dalrien....

El alumbrado de la Iglesia.—Se perdió con el derruido templo, pero no lo han olvidado los eldenses. ¡Aquellas cinco o seis mil velitas encendidas a todo correr, cuando la procesión se acercaba, ya de vuelta, a la Iglesia! ¡Con qué ufania lo anuncia el programa de 1900! Y en verdad que era digno de encomio: cuando entraban las imágenes por la puerta grande, el interior del templo brillaba fulgurante, en un espectáculo maravilloso; goteaba la cera desde lo alto, pero la admiración podía más que el temor a las manchas...

Vermouts.—Una graciosa indicación en el programa de 1918: «Vermouts en la Puerta del Casino». Nos imaginamos al eldense de aquellos años, llegado el día de la fiesta, ocupando prosopopéyico su silla, con la familia, ante un velador en el que —tras una larga espera— un camarero traído de no sé dónde, depositaba al fin el aperitivo solicitado. Mientras, una Banda de música



Las primeras fábricas

(D. Silvestre Hernández)

por ALBERTO NAVARRO

PUBLICADA en números anteriores la reseña de los fundadores de la industria del calzado en Elda pasamos ahora a describir cómo se crearon las primeras fábricas grandes, abandonando el taller familiar o las naves improvisadas. No me es posible asegurar rotundamente la certeza de los datos que aporto, ya que la mayoría de ellos han sido recogidos a personas que han tenido que desempolvar recuerdos a los que ya llegaba el olvido total. Cotejando las manifestaciones de unos y otros he adoptado para mi relato las que he estimado más conformes con lo que pudo ser realidad. Si alguien mejor informado hallara errores de fijación o apreciación mucho le agradecería me los hiciera notar.

* * *

En la época que España sufría la amargura de la pérdida de su imperio colonial y se moldeaba la «generación literaria del pesimismo», Elda se abría a la esperanza de un vivir más digno e iba levantando grandes naves que albergaban cientos de obreros.

La misera y cochambrosa estación de ferrocarril volcaba diariamente su carga de obreros afanosos, esperanzados en crear una nueva vida más generosa y justa. Este afianzamiento de una industria todavía minúscula tuvo por artífices a dos eldenses: D. Silvestre Hernández y Poveda y D. Rafael Romero Utrilles. Ambos lograron el honor de colocar sus nombres en los dos primeros puestos del hoy largísimo escalafón de grandes fabricantes. Nos ocuparemos en primer lugar de D. Silvestre Hernández. Era éste, como la mayoría de nuestros fabricantes, de humilde condición, habiendo trabajado en casa del «Luisillo» en su juventud. Pronto se independizó, estableciendo una pequeña fabriquita en su casa de la calle del Marqués. Allí, como todo el pueblo, hacía zapatos de los llamados «de percha» o sea sin distinción entre el pie derecho y el izquierdo. Las cajas individuales no existían y los zapatos se metían, amontonados, en grandes envases y así se enviaban. Pero esto era en la época en que servía a las tiendas de calzado de la Península. En sus primeros tiempos, Silvestre fabricaba zapatos bastos como ellos solos y fuertes como zuecos, y se iba a venderlos a Cartagena y otros puntos, previamente provisto de una media y un calcetín para probárselos a los presuntos compradores.

A pesar de ser totalmente analfabeto —únicamente sabía poner «Silvestre» a modo de firma— poseía una capacidad asombrosa para el cálculo, lo que, indudablemente, fué causa de su paulatino engrandecimiento. El auge de la fabriquita desbordaba su pequeña casita, por lo que se trasladó a la calle de la Es-

peranza y más tarde a la de San Roque, en la casa (hoy derribada) que hacía frente a la calle de Serrano, ahora de José Amat Sempere. Tampoco en ésta permaneció mucho tiempo pues en 1894 o 1895 inauguró su nuevo local, primera nave dedicada exclusivamente a fábrica de calzado que se erigió en Elda. Contaba entonces D. Silvestre alrededor de los 44 años. La fábrica estaba situada en el campo, a espaldas de la calle Nueva y con la fachada orientada al Sur. Ante sus puertas pasaba el camino de carro que más tarde sería la principal vía de la ciudad en las tardes de domingo, la animada calle de los Teatros o de Jardines. Constaba de una amplia nave aparentemente seccionada en tres por la configuración de su fachada y tejados. Más tarde se le añadió otra nave formando ángulo recto, con la puerta orientada a la calle del Médico Beltrán. En esta nave se puso la maquinaria de cortar suela y otras, movidas primero por un juego de mulas y más tarde por fluido eléctrico.

La elevación de este magnífico edificio marcó el cenit de la carrera industrial de D. Silvestre. Amargado por contrariedades familiares, cedió el negocio a su socio D. Pedro Jiménez, de Albacete, que a su vez lo traspasó a D. Casto Pelaez, acaudalado comerciante madrileño, que dió gran impulso a la fábrica y se granjeó innumerables simpatías y gratitudes por su generosidad, razón por la cual se dió su nombre a la calle de Jardines. A la muerte de D. Casto siguió la fabricación su Viuda, pero poco antes de estallar la guerra de 1936 cesó de funcionar la fábrica.

El edificio levantado por D. Silvestre Hernández tuvo desde entonces destacados usos políticos, trágicos unos y heroicos otros, y casi en nuestros días fué arrasado para dejar lugar a los bloques de viviendas modernas que son orgullo de la calle de Jardines. D. Silvestre murió en 1947, a los 96 años, pocos más tarde que el edificio que él levantara. Había nacido el 31 de Diciembre de 1851, por lo que dentro de unos meses se celebrará su centenario que, indudablemente, como es norma tradicional en Elda, pasará desapercibido.

* * *

Casi simultáneamente, D. Rafael Romero lograba dar cumplimiento a su más cara ilusión. Desde 1874 había estado trabajando rudamente, elevándose de una condición dura y humillante, para conseguir crearse una posición cimentada en el propio esfuerzo e inteligencia. Alrededor del primero de siglo, Romero edificaba una hermosa nave para su fábrica, con una suntuosa vivienda de dos plantas, frente a la recién levantada fábrica de Silvestre y cerrando la calle del Médico Beltrán. Poco después surgieron Tovar, Vera Hnos., Bellod Hnos. y otros... También por entonces se volcó Almansa entera en nuestro valle, y familias y más familias mahonesas nos trajeron su técnica y conocimientos industriales. Pero esto tiene materia para varios artículos, por lo que D. m., lo continuará en el próximo cuaderno.

* * *



ROMANCE DE LA PENA, PENNA

Mi pena es muy mala,
porque es una pena que yo no quisiera
que se me quitara

M. M.

¡Ay pena, pena del cante,
qué adentro que estás clavada!
¡Ay pena de los desvelos
que esperan la madrugada!

Esta pena de culebras
enroscadas a mi almohada,
como un cilicio en las sienes
locas de escarcha morada.

Esta pena de latidos
—ecos de copla lejana—
que marcan el contrapunto
de las ausencias sin calma.
Esta pena de suspiros
que sacan al viento el alma
y hacen luz de mariposa
sobre las ojeras malva.

¡Ay pena de los silencios
en los campos de retama!
¡Ay pena negra de perros
que ladran a los fantasmas!

Mientras la tarde se entrega,
Soledad, en la baranda,
calla su pena llorando,
su pena de niña amarga.
Dolores mira sin ojos
la quietud de las montañas,

que roban su pensamiento
hasta los montes de Cabra.
Carmen dobla sus rodillas
ante la Virgen serrana,
pidiendo por el ausente,
—luz de aceite su garganta—

¡Soledad, Dolores, Carmen...,
canto vuestra pena amarga!
¡Canto la pena, que tiene
recio sabor en mi España!

Esta pena tan profunda
como los pozos sin agua,
donde la luna se esconde
a comer niños al alba.

Esta pena sin descansos
ni tréguas en sus batallas,
con ecos de caracolas
en los semblantes de nácar.

Esta pena de traiciones,
de matas de pelo largas
florecidas una noche
con rojas rosas de faca.

¡Ay pena de los gitanos,
borracha de crin y zambra!
¡Ay pena de los sentidos,
muertos al gesto y al habla!

RODOLFO GUARINOS

LAS montañas que cercan nuestro valle tienen un sordo vibrar de afanes; han robado a las nubes trozos algodonosos de su vestido y se limpian y acicalan, reavivando el verdor de sus matorrales y pinos, barriendo sus torrenteras y sacando brillo a sus riscos. Saben que son el telón de fondo de todos los festejos que Elda va a celebrar y quieren estar muy guapas. Porque nuestras montañas son muy presumidas y siempre quieren salir en todas las fotos. Allá arriba, San Pedro está intranquilo por que no lo dejan dormir los fulgurantes cohetes que desde el valle lanzan al Cielo mensajes de adhesión y amor. Elda, una vez más, canta su canción septembrina, de alegres y emocionadas notas.

Y ahora demos un violento giro al volante de nuestro vehículo literario.

Existe una verdad irrefutable: la Elda de 1900 quedó muy atrás. Si en el calendario hallamos 51 años de diferencia, pulsando el latir de la ciudad hallamos siglos, milenios de distancia. Otros eran los pensamientos, otras las costumbres y las distracciones, otros los tedios. Aquella Elda que se desvanecía de puro gozo ante la promesa del chin-chin de las bandas de música por las calles; aquella que ponía los ojos en blanco y se regodeaba pensando en «correr la traca»; aquella que contaba y no paraba de la Alborada; aquella que anhelaba llegara Septiembre para gozar del néctar soñado de un «vermut» en alguna mesa de las dispuestas por los escasos bares en la calle... Aquella Elda ha muerto, gracias a Dios. Hoy los eldenses, como en todos los pueblos, tienen concierto diario en sus casas con su aparato de radio (o con el del vecino impertinente). Hoy se queman tracas por los más fútiles motivos y se lanzan cohetes al cielo hasta para anunciar el «cine». En cuanto al delicioso placer del «vermut» ya representa casi una molesta obligación diaria.

Sin embargo, vemos que los festejos cívicos no han cambiado nada en 51 años. Apartando de cualquier programa los actos religiosos que guardan su tradicional solemnidad; quitando los actos organizados por empresas particulares para su lucro, como «cine» bailes, conciertos, fut-bol, toros y otros, sólo quedan los conciertos, las tracas y la alborada. Y la perspectiva tediosa del paseo arriba y abajo por las calles henchidas de una muchedumbre igualmente tediosa y cansada.

Creemos que por el prestigio de Elda debe de evitarse esto. Los amigos que nos visitan atraídos por la pujanza que Elda pone en todas sus empresas no deben sentirse defraudados como todos los años por unas fiestas de pueblo, pues lo que sería espléndido para un pueblecito perdido en la montaña es insignificante para Elda. En el magnífico trabajo de E. Gras en estas páginas, se apuntan diversas soluciones e iniciativas interesantes que darían categoría a los festejos eldenses. Elda y sus Patronos se merecen más de lo que se les ofrece: unas fiestas sin color, sin brío; unas fiestas grises.



El Arbol Sagrado

A MI ANCIANO PADRE

Con mimos de padre, mi padre cultiva
un huerto sencillo de frutos sabrosos,
do crece el almendro, la poma, la oliva;
granadas bermejas, racimos jugosos.

Mi padre lo abona, lo cava, lo riega;
injerla arbolitos con cálido amor;
del alba a la noche al huerto se entrega
y encanta su vida tan bella labor.

A veces, al paso, percibo que él habla
con una ternura que me hace llorar.
Con un arbolito monólogo entabla
y el árbol parece querer contestar...

Si alguno le dice: —¡Qué huerto más bello!
Esta maravilla, ¿es obra de usted?
flamea en sus ojos de orgullo un destello
diciendo: «Ayudándome Dios lo levanté».

Invita al momento probar la dulzura
de todos los frutos del lindo rincón.
La clase y origen, pausado murmura
poniendo en la historia su gran corazón.

Mas llega un instante que guarda silencio
al lado de un árbol de gran majestad:
ninguno lo nota... mas ¡ay! yo evidencio
el drama que turba su serenidad.

Ninguno lo nota... Ignoran la historia
que guarda aquel árbol de trémulo albor:
la suave saudade, la dulce memoria
que el alma del viejo le colman de amor.

Yo sé que mi padre lo cuida mimoso;
cual a hijo entrañable le dá su querer.
Lo encuentro a su vera a veces, lloroso,
y el árbol parece querer comprender...

¿Qué guarda aquel árbol que tanto entristece
y llena a mi padre de extraña emoción?
¿Qué ignoto misterio su vida extremece?
¿Qué arcano se oculta en su corazón?

Muy pocos lo saben... muy pocos comprenden
el hondo lenguaje que suele emplear...
Acaso, las aves del cielo lo entienden,
pues guardan silencio al verle llorar...

Yo sé que mi hermano —pedazo de su alma—,
aquel que en la guerra desapareció,
al viejo ayudaba las tardes en calma
y algún arbolito del huerto plantó...

Y es «totem» sagrado el árbol hermoso
que un día mi hermano plantara al azar...
Mi padre lo cuida cual hijo, mimoso,
y el árbol a veces se trueca en altar...

Sus hojas y flores son ojos que miran;
sus frutos son lágrimas del hijo que fué...
Y así, si sus ramas al aura suspiran,
el viejo lo oye... el viejo lo ve...

Por eso la noche de luna argentada
si trina en el árbol algún ruiseñor,
el alma del viejo se queda extasiada...
¡El árbol es médium!... ¿Qué escucha, Señor?

El tiempo se duerme en mundos ignotos...
El árbol es alma que busca emerger.
El viejo lo sabe... y eleva sus votos,
y asiste con lágrimas a su florecer...

...Mi padre lo riega con agua del cielo,
con lágrimas vivas, honrado sudor...
La lengua que emplea el viejo en su anhelo
la entiende tan sólo quien muera de amor.

FRANCISCO MOLLA



Noche de la alborada

por CAROLA GONZÁLEZ

QUISIERA que mis palabras tuvieran el sonido de las campanas al abrirse la Alborada, ese repique jubiloso que llega a nuestro corazón, cada vez más punzante de recuerdos, cada vez más profundamente sentido, y en el repique gozoso de las palabras con sonido de campanas de plata reflejar ese conjunto de sensaciones que invade el alma de todos los hijos de Elda, especialmente de aquellos que residen lejos y vienen a las fiestas de la Virgen.

Pero de este conjunto de íntimas sensaciones quisiera escoger para condensarlas en unos párrafos, la emoción de los viejos eldenses, de los que cuentan por Alboradas sus años y dicen suspirando a la viejecita que les acompaña: «—Otro año más María Salud...»

Les evoco en las anchas entradas de los viejos caserones, en las salitas puestas de gala para la Fiesta Mayor, charlando quietamente mientras esperan el paso de la procesión, observando el vivo cruzar de la gente joven, exaltada por esa inquietud embriagadora que parece respirarse en el aire de los días festivos y preguntando curiosos: «—¿Quién es?» y asombrándose de que el tiempo haya transcurrido tan rápido convirtiendo al pequeñín que «ayer» tuvieron en brazos, en un mozo bigotudo.

De sus ojos velados huye la mirada hacia el recuerdo, y el recuerdo asoma pausadamente a sus marchitos labios o queda detenido en una sonrisa que guarda quién sabe qué secretos.

En la Plaza del Ayuntamiento, la melodiosa voz de los violines repite, contesta, sigue, alienta al Coro entonando la Sagrada Salve, y al terminar hay un momento de silencio extático, como si bajo el hechizo del Himno Santo las almas se hubieran ido reuniendo en una sola y se hallara esta genuflexa reverentemente a los pies de la Virgen.

Mas el encanto se quiebra en un murmullo apresurado. Los cohetes se han lanzado a los cielos como flamígeras aves asustadas; la clara y dulce alegría de los pasodobles sube por las calles bañadas en luz, enredando en el aire las serpentinas armoniosas del sonido, y el vuelo de los cohetes y el paso

de las músicas y el rumor de gentes presurosas hace latir por un momento con juvenil impulso los viejos corazones.

El jardín fresco de rocío, aterciopelado de verdes, blanco y rosa, oro y carmín de flores de estío, y la noche silente del campo dormido, se llenan de sombras para contemplar el apoteosis de la Alborada, ese otro jardín mágico, nacido en los cielos al conjuro de los cohetes. Y surgen enormes palmeras que extienden sus copas de fuego con dátiles rojos, sobre el fondo perlado de estrellas, flores luminosas, ramos de claveles verdes; azules orugas mecidas perezosamente por la brisa; y de pronto saltan al lago negro de los espacios desde la encendida cascada, los zigzagueantes pescaditos, un tropel de locos peces voladores hechos de luz y siseos que se pierden en la noche entre el clamor de gentes asustadas...

Sobresaltados por el ruido que ha llenado la sala temblorosa de penumbras, los viejecitos adormecidos por el murmullo del río de los recuerdos que se los llevó muy lejos, muy lejos, despiertan confusos, turbados, y preguntan temerosos: «—¿Qué pasa?... ¿qué pasa...?»

Y volviendo a la realidad, suspiran de nuevo; sonríen... «—Es la Alborada; esta noche es la alborada.»

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO (fragmento) por EMILIO CASTELAR

*M*AS entre todas las fiestas, ninguna ciertamente como la fiesta consagrada a la Virgen el día de su natividad, el 8 de Septiembre. Cuentan (los labradores) la aproximación de esta festividad con los dedos. Guardan para ella todo lo mejor que tienen: el vestido más rico y el más sabroso alimento. Abren de par en par las puertas a sus huéspedes que llegan a henchir la casa. No recuerdo ninguna hora tan alegre como la hora conocida por ellos con el nombre pintoresco de «Albada», la medianoche en que suena el primer minuto de la víspera. Las campanas todas repican al vuelo, los cohetes serpentean por los aires; la población entera se regocija; las músicas suenan mezcladas con los vivas de entusiasmo y los alardes de alegría. Yo no he visto procesión como aquella al anochecer, con las calles enramadas de salvia y espliego; las casas ceñidas de follaje; las ventanas adornadas de colgaduras; los niños vestidos de ángeles o de santos; las jóvenes envueltas en sus mantillas blancas, despidiendo de sus manos flores y unises; las velas y los hachones dilatándose en dos largas hileras, como sartas de astros y moviéndose como enjambre de aerolitos; la bella efigie, vestida de brocado, reluciente de pedrería, con los rayos de su corona mística en las sienes, con sus coros de querubines a los pies, reflejando las luminarias en las facetas de sus piedras preciosas, sonriendo con el amor divino, conducida entre nubes de incienso, acordes de dulces melodías y susurros de místicas y suavísimas oraciones.

SEA TU VERSO



*Sea tu verso
lo que la flor
para el romero*

*Alma desnuda
pon en tu verso:
será una gota
del Universo...*

*Mirate entonces
en ese espejo.*

FRANCISCO MOLLA



ANECDOTARIO ZAPATERO

Estaba un fabricante examinando la tarea que le acababa de entregar su zapatero y no la encontraba de su gusto por hallarle bastantes defectos. Hizole notar uno diciéndole:

—Estos zapatos van muy mal... además he notado que moja Vd. los pares con exceso.

A lo que respondió el zapatero con toda su buena fe: —No señó, sólo los mojo con agua.

Uno de esos señores que hacen su Agosto adquiriendo saldos, dejes de cuenta y devoluciones, llegó a una fabriquita. Allí le enseñaron una partida de blucher en blanco. El hombre la estuvo examinando y comentó:

—Es bonito el modelo... lo único que no me gusta es el color. Si en lugar de blanco fuera rubina...

Con viveza saltó uno de los presentes:

—Hombre... si usted puede esperar hasta la tarde tenemos una en el terminado igual que esta pero en color. Si quiere volver más tarde se la lleva.

—De acuerdo. Después volveré.

Y allí fué de ver cómo apenas se cerró la puerta tras el saldista se abalanzó toda la familia sobre la partida y en un dos por tres quedó convertida en una flamante serie de zapatos de un brillante color rubina.

Maximiliano García Soriano

por ALBERTO NAVARRO

ESTE popular versificador eldense nació en Yecla aproximadamente en 1874. No existe contradicción en el gentilicio ya que si bien siempre tuvo presente su querida tierra natal, desde 1901 en que llegó a Elda, fué eldense de alma y corazón. En dicho año, traído por circunstancias sentimentales adversas, llegó a Elda acompañando a D. Luis Juan Amat farmacéutico, con el que se colocó de ayudante.

Al año siguiente comenzaba a lanzar D. Juan Vidal Vera su revista «El Centenario» patrocinada por la Mayordomía de los Ssmos. Patronos y dedicada a conmemorar el III Centenario de la Venida de las Imágenes. En sus páginas se inició a la poesía eldense M. G. S. con gran facilidad e inspiración, emprendiendo su camino literario que no había de abandonar en su vida. La mayoría de sus composiciones de «El Centenario» son indudablemente mejores que las que hizo más tarde, en su pródiga colaboración en revistas y semanarios eldenses, en los que era raro el que no llevaba su firma o los seudónimos «Graciano Soria», «Pepito Tafalera», «Magaso» y algún otro que ha escapado a mi pesquisa. Era su principal motivo de inspiración nuestra bella imagen de la Virgen de la Salud y los temas populares y anecdóticos, dedicando a la primera innumerables composiciones entre las que destacan el «Himno de Bienvenida a los Patronos» con música de su gran amigo Ramón Gorgé, cantado solemnemente en dos ocasiones, la primera en 1904 al reproducir la ceremonia de la Llegada, y la segunda en 1940 al recibir Elda sus nuevas imágenes que llenarían los huecos que dejaron las antiguas, destruidas por la tea revolucionaria en 1936.

Buscando mayor perdurabilidad para sus composiciones que las que podían prestarle los periódicos eldenses, destruidos apenas leídos, reunió en li-





ICONOGRAFIA DE LA VIRGEN DE LA SALUD

por ALBERTO NAVARRO

DAHELLOS te presenta, lector, este intento de iconografía de la venerada Patrona de Elda. No es exhaustiva esta galería de estampas: faltan algunas que se indican en el texto y otras de las que no ha quedado constancia. Pero como intento que es, creemos ha de gustar a muchos por ser eldenses o vivir en nuestro espléndido valle, aman fervorosamente a la Reina del cielo en su advocación de la Salud.

La primera lámina es la más antigua estampa conocida y probablemente la primera representación de nuestra Patrona. Desde su llegada en 1604, la imagen recibió el título





lo de «Madre de Dios» y padeciendo en 1648 esta comarca una terrible epidemia de peste, los vecinos de Elda rogaron a su Virgen les librase del contagio, sucediendo así. Agradecidos por aquella merced divina la proclamaron con el título de Ntra. Sra. de la Salud y para constancia de ello encargaron al grabador Davó hiciera esta estampa. Este cumplió el encargo al estilo rudimentario de la época, y la imagen fué impresa en los documentos sanitarios que habían de llevar los que circulaban por las zonas apestadas.

En viejos papeles consta la existencia de una plancha de acero en la cual figura, al pie de la bella imagen, la leyenda «traída de Cerdeña por el Ilmo. Sr. D. Luis Antonio de Coloma, Conde de Elda» pero no



hemos conseguido, (ni sabemos que se conserve) ninguna reproducción.

La segunda lámina tiene dos fases distintas. En su primera impresión, la plancha carecía de cenefa y la imagen no ostentaba la diadema que puede verse en la reproducción. Fué regalada a Elda por D. Pedro Xavier de Vera, distinguido eldense residente en Madrid, Agente Gral. de Indias y Secretario de S. M. con destino al estandarte de la Virgen, en cuya tela de tisú bordada se imprimió, recamada en oro y plata. Hízose también una corta tirada de ejemplares sobre seda que repartió el Sr. Xavier a sus parientes y amigos y de cuyos ejemplares no tengo más noticias. Este estandarte salió por primera vez en procesión el 8 de



FRAGMENTOS DE UN POEMA DE FRANCISCO LALIGA GORGUES

Nuevamente DAHELLOS honra sus páginas con fragmentos de uno de los maravillosos poemas del malogrado poeta Francisco Laliga. Quisiéramos fervientemente, sería una de nuestras más grandes satisfacciones, el que los poemas de Laliga fueron recopiados y publicados para gloria de Elda y honra póstuma al más grande poeta eldén-e. Pero las fuerzas de DAHELLOS son pocas para esta noble empresa y ha de limitarse a dar, en el estrecho marco de sus páginas, breves muestras del inspirado torrente de poesía que derramó a su paso el Poeta antes de su entrada fatal en las Sombras, de las que sólo salió para enfrentarse con la Luz eterna.

LA VIRGEN DE LA SALUD (fragmentos)

Pace et salus in virtute tua.

*En el confín hermoso de Edetania
que de España en la tibia luz se inunda
y en la vertiente por cuyo hondo álveo
pobre en caudal Vinalapó murmura,
reclinado a los pies de una colina
que esculando coronan casas rústicas,
hay allí un valle que la patria historia
edén llama de paz y de ventura,
una aldea olvidada, aunque su nombre
hijos famosos con su genio ilustran.
¡Cuán bello el pueblo aquel! Puro es su cielo
cual las palomas que sus campos cruzan,
diáfano cual sus múltiples arroyos
ya el sol le alumbre o la argentina luna.
Por la musgosa y empinada senda
que a un alto alcázar derruido encumbra,*

baja el viento murmullos de elegías
que arrancara sus ruínas insepultas

* * *

En este pueblo que mi lira canta
nunca a las dichas de mi patria muda,
elegir se dignó especial santuario,
de tierra y cielo, la Señora augusta.
Día de gloria fué; desde Cerdeña
del mar salvando la extensión oscura,
a las risueñas lucentinas playas
dos niveas cajas arribaron juntas.
Alígeros custodios las conducen
del ancho mar sobre la blanca espuma,
y la estela que en pos deja la nave
tiñe en gotas de luz las ondas turbias.
Así, Tú, ¡oh madre! al descender del cielo
en esa imagen de la gloria huya,
te legas en herencia al pueblo amado
que la alma sombra de tu manto cubra.
Y en vano a otras regiones te dirigen
en la frágil prisión que te sepulta
que a tu destino arribas en el carro
que el buey conduce por la vega muda.
El pueblo fiel que por morada eliges,
en áureos caracteres que deslumbran
va escrito en la cubierta de tu caja
sublime y alegórica figura.
Y en ellas aparecen ante el pueblo
a la luz de la tarde moribunda,
un Cristo magistral tallado en roca
y tu divina imagen bella y pura.
Y en un templo feliz, gloria del arte,
y en dos capillas de consuelo cunas,
de entonces te venera el pueblo mío
que su salud te aclama y su ventura.

Propósito de enmienda

por EDUARDO GRAS

En el correo de aquella mañana llegó un gran sobre, de bordes enlutados: una esquela mortuoria. Antes de abrirla, Cifuentes examinó el matasellos: venía de El Ferrol. ¿Y a quién conocía en el Ferrol? Rompió el sobre, sacó el tarjetón impreso en negros caracteres y leyó el nombre del finado:

EL SEÑOR

ANTONIO FERNANDEZ FERNANDEZ

R. I. P.

¿Antonio Fernández? ¿Quién sería aquel Antonio Fernández, de cuya muerte se le daba cuenta? Estuvo esforzando la memoria, dando vueltas en el cerebro a los recuerdos de unos y otros años, retrocediendo desde el cercano ayer hasta perderse en las primeras remembranzas de la escuela primaria... Y no daba con quién pudiera ser el Fernández de marras.

Hasta que... ¡Sí, eso debía ser! ¿Cómo había podido olvidarlo tan completamente? Se trataba, no le cabía ya duda alguna, de su buen amigo Antonio, aquel con quien pasó tan buenos ratos durante el servicio militar, en aquella apartada ciudad fronteriza.

¡Y había muerto! ¡Pero si era increíble! Aquel mocetón robusto, alegre, rebosante de vida y de salud, optimismo hecho hombre...

¡Había muerto! Ahora le acudían a la mente, traídas a la luz de lo actual por la contemplación de la fúnebre esquela, tantas y tantas barrabasadas que llevaron a cabo juntos en aquel entonces.

A medida que recordaba, se fué adueñando de sus pensamientos una tristeza interior. ¡La muerte...! Hasta entonces, siempre la había considerado como cosa lejana y extraña. No conoció a sus padres apenas; criado luego en casa de unos tíos, que un buen día le dejaron, ya hombre, en posesión plena de su destino, solo, nunca hasta allí la muerte de un ser querido había turbado su existencia. De vez en cuando llegaban hasta sus manos libros y escritos en los que se hablaba de la posibilidad de una muerte repentina; de que debíamos enmendar los yerros de esta vida, encaminarla siempre con miras a un final inesperado y súbito que, aquí o allá, hoy, mañana, tal vez ahora mismo, podía llegar sin ser llamado.

Pero cada vez que había leído estas o parecidas razones, aún dándoles su interior equiescencia, se decía: «Sí, es verdad, habrá que rectificar; «tendré» que poner en orden mi conciencia y mi vida...» Pero el «tendré» — ¡oh amplitud acogedora del futuro imperfecto! — se alargaba, se alargaba... y Cifuentes continuaba como hasta entonces, sin orden ni enmienda, ni recuerdo siquiera al poco tiempo de los saludables consejos de la filosofía y de la religión.

Mas ¡aquella esquela mortuoria! Esto ya era un aldabonazo cercano:

muy cercano; la remota posibilidad se manifestaba próxima; esto ya era serio y concreto: no se trataba ya de generalizaciones filosóficas vagas...

¡Aquella esquila era un aviso tan directo!...

Todo el día estuvo pensativo. El mayordomo le preguntó varias veces si se sentía enfermo. ¡Qué sabía él...!

Aquella noche decidió no salir de casa. El propósito de enmienda era ahora firme y decidido: rompería con sus disipadas amistades; abandonaría sus costumbres desordenadas, se aislaría en un mundo de recogimiento y trataría de compensar su existencia de hasta allí con otra de virtud y pureza de costumbres...

¿Cómo surgió la duda de pronto? Una idea empezó a removerse en su cerebro...? ¿Fernández...? ¿Fernández...? Pero... ¡si su amigo no se llamaba Fernández! ¡Si era Antonio González González! ¡Si no era él el muerto! ¿Cómo se había podido confundir de aquella forma?

Llamó al mayordomo:

—¡Que preparen enseguida el coche, Bautista! Y no me esperéis esta noche en casa: tal vez no vuelva hasta mañana...

Tiniebla por E. GRAS



*Si mi pupila un día, de ver cansada,
quedara ciega;
si un día mi horizonte tiniebla y negro
ya sólo fuera;
si me hiriera esa noche sin luz de luna,
sin luz de estrellas,
sin ladridos de perros en lo lejano,
sin voces negras...
yo abrazara ese envío del Hado amigo;
yo bendijera
esa noche venida de no sé dónde...
yo, que quisiera
olvidar este mundo de realidades
tristes y secas;
vivir en un propio, de fantasta,
mientras viviera...
y pasar así, al fin, suavemente,
de mis tinieblas,
a las dulces tinieblas de la otra orilla
de luz eterna...*

Con el dedo en la llaga por JUAN MADRONA

CON verdadero cariño, con la desvelada atención con que el viejo campesino vive alerta a las mudanzas de las cosechas —amasijos de gozos y de penas— así venimos observando esta cosecha que ubérrima es nuestra esplendor ciudadana, y auscultando los latidos gigantes del corazón de Elda en su acelerado y magnífico ritmo de progreso.

Hemos querido a veces fijar en la sobriedad escuela de unos rasgos elementales la esencia de nuestro modo de ser, lo que podríamos llamar el alma de Elda. Y siempre nos ha causado una sensación penosa la constatación de algo desgraciadamente muy característico. Queremos referirnos a esa precaria e inoperante supervivencia en que cayó la intelectualidad eldense, al producirse el soberbio fenómeno de nuestro esplendor industrial.

Lo espiritual fué yugulado por lo creatístico. Pero ¿acaso eran incompatibles ambos conceptos? ¿obligaban los febriles espasmos de la mecánica a una casi total ataxia del intelecto? Creemos que no. Nuestro siglo de oro, por ejemplo, supo rimar el oro de nuestros ingenios con el dorado metal que nos traían los galeones de las Américas. Pero en Elda ha sido tan implacable el desplazamiento de lo espiritual al empuje de los pedestres leviantes de nuestra industria, que se llena de amargor el ánimo al comparar lo que es hoy y lo que ha podido ser en este aspecto aquella Elda en cuyas ubres bebieron helénicas leches Castelar el inmenso, Luliga el malogrado, el agudo Juan Rico y el boquirrolo de Francisco Ganga.

Si abordáis con este tema a los educadores, a los maestros que durante estos últimos treinta y cinco años han encauzado a nuestros chicos, todos os hablarán de muchachos superdotados, de inteligencias deslumbradoras, de genialidades en ciernes que pasaron por sus aulas en magnífica promesa de lauros. ¿Y qué se ha hecho de tan preciosa semilla? Todos lo sabemos: han ido a parar a las fauces de ese monstruo sórdido y oscuro que se llama El Zapalo.

Pero no sólo unas cuantas inteligencias privilegiadas las que, al malograrse, han dejado a nuestra ciudad en lamentable estado de miseria intelectual. Lo peor es que ese despilfarro de valores se ha hecho tan general que hoy constituye uno de los rasgos característicos de la moderna vida Eldense.

Nos tienta y seduce, con vivas ambiciones de cirugía social, la observación de este cáncer ya inveterado en la médula de nuestra ciudad. Vamos a tratar de estudiar sus causas, sus efectos, y, por último y principalmente, la terapéutica que podría seguirse para que, sin perder nada de nuestro esplendor económico, pudiera eliminarse tan lastimosa lacra y augurar para Elda lauros más nobles y más duraderos que los que pueden brotar de la efímera suela de un zapato.

¿Porqué esta inopia de la vida intelectual eldense? Ya hemos dado en

DAHELLOS alguna puntada sobre la causa principal: es el raquilismo moral con que crecen nuestras juventudes, ayunas de esa básica nutrición que debieron asimilar y no asimilaron en la escuela primaria. Nuestros muchachos dejan la escuela prematuramente, con una trágica prematurez. Y esto es para cada individuo un mal que ya no es remediuble en la vida.

Podríamos citar casos muy conmovedores. Vaya uno de muestra, cuya absoluta veracidad podemos testificar.

Un fabricante, uno de esos modestos pero rumbosillos fabricantes eldenses, que con sus seis u ocho operarios ha conseguido comprarse una o dos casas y llevar un tren de vida holgado y sin apuros, se presenta un día en una escuela para preguntar si admitirían a un hijo suyo.

—Bien —le dice el maestro—; puede venir cuando quiera. Por la mañana abrimos a las nueve en punto.

—No; si yo lo que quiero es que venga por la noche; porque de día me hace a mí un buen papel. Lo tengo allí en la fábrica, con su hermano mayor, haciéndome unos «pegaos», y...

—Bueno, bueno. ¿Y qué edad tiene su chico?

—Pues ya es granderico; seis años ha cumplido ahora.

El maestro se mordió los labios para que no se le escapara una frase hiriente como una puñalada; y las paredes de la escuela no se desplomaron de indignación, porque ¡están hechas a tantos desvíos!...

Si; el daño más grave está en que los padres no dan a sus hijos toda la escolaridad que la edad reclama. Pero ¿porqué obran así? ¿Por egoísmo? ¿Por irreflexión? ¿Por necesidad? ¿Por torpeza de criterio?... De todo hay un poco. Pero no queremos referirnos a esos casos en que la miseria obliga a un padre a arrancar de la escuela a su hijo, para echarlo con amargo dolor a las zahurdas de los talleres zapateriles. Queremos referirnos al otro padre eldense, que, disfrutando en la vida de lo que acostumbramos decir un buen pasar, se goza y se reerece viendo cómo sus hijos pequeños ya le hacen algunos «pegaos», librándose así el padre, a costa del embrutecimiento del hijo, de un pequeño salario que habría de pagar, o regodeándose con supina estolidez al cobrar los tres o cuatro duros que al muchacho le dan cada sábado.

¿Por qué obran así?...

Sobre todas las razones que pudiérais alegar, nosotros pondríamos ésta: porque no saben lo que hacen; porque desconocen el valor del tesoro que dejan escapar, pudiendo atraparlo para sus hijos; porque sus inteligencias ramplonas no alcanzan a ver que hay algo en la vida que vale más que todos los «pegaos» de todos los zapatos del mundo. No es maldad; es triste ignorancia de unos padres que con su ignorancia han hecho algún dinero, y con su dinero prosiguen fomentando la ignorancia.

(CONTINUARA)



ARTE

El pintor Gabriel Poveda a la Bienal

Gabriel Poveda, el único verdadéro pintor eldense, colgará uno de sus lienzos, el titulado «Maternidad», en la I Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte, que se celebrará en Madrid en octubre próximo. De la categoría e importancia internacional del Certamen dará una idea la afirmación de que estará presente en ella lo más selecto y renombrado del arte hispanoamericano. Los nombres de Dalí, Miró, Cossío, Lara y tantos otros, avaloran la lista de participantes de este magno certamen sin precedentes en España.

LOS «PINTORES» ELDENSES

Nuevamente hemos tenido un ligero contacto con el mundillo amorfo y alestargado afición habíamos planeado, como hace dos años, realizar una Exposición de Artistas Locales, en la que, con un criterio benévolo, mostraríamos los balbuceos artísticos de nuestros aficionados y que el estímulo de los premios y las críticas les indujera a cultivar con mayor entusiasmo este bello arte. Actualmente esto es imposible. El aficionado eldense se debate en una ceguera de horizontes que le cierra todos los caminos. La falta de voluntad, la carencia de tiempo, la dedicación a la «copia», (esa tarea de copiar que amaza la sensibilidad y produce meros fotografías a mano) el desdén por el conocimiento de las grandes trayectorias en el Arte y sus creadores; todas estas circunstancias que concurren en el aficionado eldense son las que hacen que el panorama artístico local sea lamentable. Conocemos muchos buenos aficionados, muchos que manejan los pinceles con soltura e incluso con personalidad, pero... son los fantasmas de la pintura, pintores sin obras, creadores sin creaciones ni ganas de hacerlas.

No es Elda, ciertamente, tierra de pintores. A lo largo de su historia no se conoce ningún pintor de mérito, ni siquiera en el ámbito local, cosa que ha de extrañar forzosamente a quien conoce la maravilla del paisaje del valle con sus cambiantes de luces, con sus variados y bruscos configuraciones, con las siluetas caprichosas de sus montañas y la policromía de su suelo. Pero es que en Elda no queda tiempo para admirar las bellezas paisajísticas. El Becerro de Oro ciega con su fulgor deslumbrante a los moradores del Valle e impone su vasallaje de almas al que nadie escapa.

No se remediará esta servidumbre con las Escuelas de Artes y Oficios que tan beneficiosos efectos producen en otras poblaciones y de las que salen para las Academias Mayores bastantes jóvenes ilusionados, más tarde glorias de su pueblo y de su patria. El Eldense «no tiene tiempo» para asistir a una Escuela de Arte, aunque sí lo tiene para la Escuela cotidiana del paseo y del espectáculo. El único remedio sería cambiarle el alma a los eldenses. Pero entonces tal vez perdiéramos más.

Romance de los celos



Era noche de San Juan

de embrujos y sortilegios;
entre la yerba escondidos
cantaban los mirlos negros.

Se cayeron los jazmines
de la mata de tu pelo
y la nieve de su aroma
se derramó por el suelo.

En fiesta ardía el cortijo
y había en tus venas fuego...
más fuego que en las hogueras,
encendidas en deseos.

Rojos de clavel tus labios
mordidos están de celos
porque lo viste con otra
alejarse en los senderos.

Con tu palidez de cera
te miraste en el espejo;
un arco hicieron tus brazos;
las ajorcas retinieron
al coronar de jazmines
la negra mata de pelo.

Ya no brillan en tus ojos
los rayos de los luceros
ya no los baña la luna
plateándolos de anhelos;

Pero lo viste con otra
perdiéndose en los senderos
y estaba la noche negra
de embrujos y sortilegios...!

hay rocío de amargura
entre tus párpados muertos
y garabatos de odio
retorciéndose en tus dedos.

Se cayeron los jazmines
de la mata de tu pelo
y el rocío de tus ojos...
los hizo llorar de celos.

El galán se fué con otra
¡ay tus ojos que lo vieron!
Aún te queman en la boca
los carbones de sus besos.

CAROLA GONZALVEZ

Diálogo zapateril

por E. CHINCHILLA AMAT

—Caramba Anselmo. Dichosos los ojos que te vuelven a ver ¿Te casaste ya?

—Sí, amigo Lorenzo, ya me casé.

—Y... ¿eres dichoso en tu nueva vida?

—Sí que lo soy. Anastasia, —que como sabes es mi esposa—, y yo, nos compenetramos bien. Ambos luchamos por la vida: ella de aparadora y yo de zapatero y aunque cuando va venciendo la semana, los viernes concretamente, tenemos amagos de discusión acerca del saldo monetario, esto no empaña nuestra felicidad. Lo importante es quererse que lo demás ya procuraremos resolverlo lo mejor posible.

—Desde luego, así debe ser y así es en muchos casos afortunadamente. Lo peor es en los que el amor, cansado, se adormece, y no atiende consideraciones de orden crematístico. Y dime ¿dónde trabajas?

—Pues hago tareas en casa del Escoba. No, no te rías. El Escoba es un apodo que le pusieron a un aprendiz de mi abuelo por la afición que tenía cuando estaba próximo a incorporarse al servicio militar a ensayar la instrucción con una escoba a guisa de fusil.

—Ahora es fabricante, bueno, fabricante de ley, no; empezó haciendo unos pares y poco a poco ya hace su pequeña competencia a los del «Cuerpo». Cualquiera día tenemos que hablar nosotros que tan bien nos conocemos y trataremos de fabricar por nuestra cuenta. Es una ganga chico. Al principio puede que pasemos algunos apurillos, pero luego, cuando nos lleguen los pedidos, ya verás cómo nos sobran facilidades. Por lo menos eso veo que ocurre en casa del que yo le trabajo. Ahora, como no estoy fijo, he acudido a una fábrica que solicitan zapateros y me han prometido ponerme fijo si les intereso, tras las pruebas correspondientes, porque a mí, como comprenderás, me interesa estar bajo el amparo de las leyes sociales, y claro, el Escoba, aunque en cartas y facturas se titule fabricante, no puede darme el alta y aunque pudiera no le interesaría. Yo le he dicho a éste que le dejaba por los beneficios de los seguros sociales mas me ha rogado que le siga trabajando y que comparta el trabajo con su taller, es decir que haga tareas en los dos sitios. Pero no pienso hacer eso.

—Sería injusto, desde luego. Pero a lo más interesante: ¿Dices que tú y yo podríamos...?

—Sí, hombre sí. Escucha: no ahora precisamente pero sí más adelante. Ya tengo el programa pensado. Verás: tú como eres patronista cargarás con la tarea de idear los modelos, ajustarlos, escalarlos y cortarlos; mi mujer los aparará, yo los haré y una vecina mía los preparará de almacén y entonces... ¡A FACTURAR!

—Eso, ¡¡A FACTURAR!!! Tienes una manera de decir las cosas que contagias tu optimismo.

—Luego encargaremos cartas, facturas y demás enseres, poniendo un membrete que diga: «Anselmo y Lorenzo, nuevos fabricantes del kilométrico gremio»...

—Estupendo chico, eres un genio. Ya veo que hasta las puertas de los bancos se nos están abriendo.

—Gracias por el piropo. Y ahora hasta pronto, que hemos de estudiar el asunto. Ya iré por tu casa un día. Adiós chico.

—Chico adiós. ¡Qué portento de hombre!

BIBLIOTECA



PAGINA ESPECIAL DE LA
BIBLIOTECA PUBLICA

SECCION BIBLIOGRAFICA LOCAL.—

En todas las Bibliotecas públicas existe una sección que es cuidada con el máximo cariño e interés y que a lo largo de los años constituyó la más valiosa fuente de noticias sobre la localidad. Esta es la «Sección de Bibliografía Local». La constituyen los libros escritos por eldenses o relativos a nuestra ciudad; los periódicos que se han publicado y se publican; los programas de fiestas; los impresos (hojas volantes) de interés histórico o anecdótico; las memorias manuscritas de asuntos de interés local; los grabados curiosos y las fotografías de valor documental, etc. No se puede negar la importancia de la existencia de un fondo semejante y su valor inapreciable para los interesados en la historia, costumbres, tradiciones, etc. de nuestra ciudad. Esta «Sección» ya ha recibido varios interesantes libros como «Recuerdos de Elda» de Cas-

telar, «Noticias literarias de Sempere (y Guarinos)» y el «Diccionario de los Políticos» de nuestro genial Rico y Amat. También han ingresado algunos periódicos eldenses, donativo de Juan Martí. Es lamentable que los muchos periódicos y revistas eldenses que quedan diseminados por las casas, expuestos a cada momento a ser destruidos, no reengan a engrosar este fondo. Sus actuales poseedores tendrían la seguridad de su perfecta conservación y la satisfacción de haber evitado la destrucción de valiosos ejemplares, tal vez únicos, unida a la proporcionada por su cooperación en esta obra de amor a Elda y su cultura.

¿CUANDO SE INAUGURARA LA BIBLIOTECA?—Esta es la pregunta que se nos hace a menudo. La respuesta es que no se sabe todavía, ya que no depende de nuestra voluntad sino de la marcha de los trámites necesarios en los organismos superiores. Desde luego no será antes de la primavera de 1952, pero nuestro deseo de que el servicio sea perfecto y la organización adecuada a la población nos impulsa a ir trabajando por su mejora lo antes posible.

DONATIVOS—Nuestro agradecimiento hemos recibido el testimonio del interés local por la Biblioteca en forma de varios valiosos donativos que reseñamos:

De Enrique Chinchilla Amat:

José M. Pemán: La Hidalga Ilmosnera
Morike - Goethe: Viajes románticos
Ernst Napoleón

De O. P.:

Juan Rico y Amat: Diccionario de los Políticos

Presidente Jv. Acción Católica.

Colación del periódico "Peregrinación"

Librería BASILIO:

Azorín: La Voluntad (primera edición 1902)
Fuenmayor: La generación del 98
G. Flaubert: La educación sentimental (1)
A. Saurat: Historia de España (primer grado)
Fr. J. P. de Urbel: Historia Sagrada (primer grado)

De Juan Martí Poveda:

Varios periódicos eldenses

Donativos anónimos:

Tomo II, "España Romana", de la Historia de España dirigida por D. Ramón Menéndez Pidal
Varias revistas, periódicos y programas eldenses

VIDA LOCAL



INAUGURACION DE LOS NUEVOS LOCALES DE AUXILIO SOCIAL Y SECCION FEMENINA.

Con motivo de la gloriosa efemérides del 18 de Julio, fueron inaugurados los magníficos y amplios locales destinados a Comedor Infantil y Cocina de Hermandad de Auxilio Social, así como los de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., contiguos a los anteriores. A dicha inauguración asistieron diversas Jerarquías Provinciales del Movimiento, entre ellas D. Rafael Martínez Morellá, Delegado Provincial de Auxilio Social, que ostentaba la representación del Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento; y D. Claudio Reig, Administrador de Auxilio Social y Lugarteniente Provincial de la Guardia de Franco, quienes fueron recibidos en la Jefatura Local por el camarada Manuel Esteve Puche, Delegados de Servicio y autoridades.

Fueron bendecidos los nuevos locales por el Sr. Cura Párroco, D. José M.^a Amat Martínez. Cuentan éstos con excelente instalación de cocina, cuartos de aseo y duchas, pudiendo ser atendidas diariamente 75 personas.

CHARLA LITERARIA EN EL CASINO.—El día 8 de Agosto, en el salón de actos del Casino Eldense, tuvo lugar la charla literaria del distinguido escritor alicantino D. José Alfonso, ante un público selecto y distinguido que llenó por completo el amplio local. El tema «Aneodotario de Escritores», sin perder hondura literaria, resultó muy ameno y tuvo la virtud de acaparar la máxima atención de la concurrencia que premió al orador con los más cálidos y merecidos aplausos.

Por el bien cultural de los eldenses y el motivo de orgullo que para un pueblo representa la visita de cualquier prestigiosa figura de las artes y de las letras, hacemos votos porque estos actos literarios sean celebrados con más frecuencia.

DAHELLOS agradece vivamente al Sr. Alfonso, así como a la Dirección de la prestigiosa revista «CORREO LITERARIO», la reseña que han dedicado a las actividades culturales de nuestro Grupo y la publicación de estos Cuadernos.

UNA TORMENTA ARRASA NUESTRO CAMPO.—El 2 de Agosto, una tormenta de agua acompañada de abundante granizo del tamaño de avellanas, causó en nuestro agro irreparables daños, ya que su duración fué de dos horas. Las zonas más afectadas por el pedrisco fueron las de «Camara»; «Toscana»; «Las Cañadas» y la de la estación de Monóvar. La cosecha de aceituna quedó

reducida a un 20% de los 80.000 kgms. en que estaba calculada; un porcentaje aproximado de uva ha quedado de la cosecha actual y la de los productos de verano sufrió gravísimo daño. Así mismo se perdió una plantación de algodón que con carácter experimental había sido sembrada en la finca «Casa de los Dolores», consistente en unas 12 tabullas de regadío.

Días después realizó una visita de inspección por nuestra zona y la de pueblos limítrofes, el Excmo. S. Gobernador Civil, D. Jesús Aramburu Olarán, acompañado por el alcalde de nuestra ciudad y procurador en Cortes, D. José Martínez González. El Sr. Gobernador prometió una eficaz ayuda para hacer frente a las graves consecuencias que puedan derivarse, en relación con el paro agrícola.

Las pérdidas han sido calculadas en más de 2.000.000 de pts.

DEPORTIVAS. EL D. ELDENSE DESCIENDE DE CATEGORIA.—

30 años de historia deportiva, llena de gloria y laureles para nuestro club y para Elda, han sido destruidos en la temporada más fatal que para el deporte local, hemos conocido. 30 años de sacrificios y laboriosas realizaciones en pro de nuestro primer club, barridos en el corto intervalo de unos meses, por obra de la más desastrosa dirección económica y técnica que ha tenido el Eldense; la primera, realizando fichaje tras fichaje con las más lamentables equivocaciones de elementos, que algunos de ellos fueron desestimados más tarde o dejados en libertad, quedando reducido el cuadro de jugadores escasamente a lo indispensable, sin que existiese un sólo suplente de alguna categoría que pudiera cubrir las posibles bajas. La segunda adivino a la misma altura por falta de este «material», influyendo todo ello gravemente en la moral de los jugadores que componían el cuadro eldense, que no recordamos haberles visto un sólo encuentro, si exceptuamos el primero contra el Játiva, en el que pusieran algo nada más de cariño y entusiasmo en la noble pelea deportiva. Hasta en la liguilla de permanencia se hizo un papel desastroso, quedando en un último lugar, detrás de equipos de inferior categoría que supieron pelear con la virilidad y tesón que muy bien hubiésemos querido para nosotros.

Y aún existió últimamente una probabilidad de quedar en la 3.^a División; como un regalo, ocasión que incomprensiblemente se dejó escapar cuando según parece —y esto era una realidad— no faltaban personas que en un acto de cariño por el club y por el nombre de nuestra ciudad, estaban dispuestas a hacer frente a la situación; el caso es que, con las maletas hechas, perdimos el tren. Elda ya no tendrá, si algo inesperado no ocurre hasta que este número de DAHELLIOS vea la luz, fútbol de categoría nacional. Lo sentimos por Elda, por el historial deportivo del C. D. Eldense y por esta noble y entusiasta afición que, pese a todas las vicisitudes, le había respondido con todo su mejor deseo en esta última temporada. Lo lamentamos también por las personas que tan inexpertamente nos han llevado a esta situación.

MAGNIFICO OBSERVATORIO TERRESTRE

por "UNA ELDENSE"

ESTOY en la placeta de la Ermita del Cristo de Petrel; al Norte, el pueblo viejo, edificado sobre la viva montaña, con sus tejados ennegrecidos por el polvo de los años. Sobre ellos se alza, altivo y orgulloso de su eterna guardia, su fiel centinela, el castillo. Fuldeando este conjunto, los alegres y limpios tejados de las nuevas edificaciones; al fondo, la sierra del Caballo y unas graciosas cordilleras que las últimas luces del día tiñen de diferentes colores, con el encanto que pudiera darle el más genial pintor.

Al Oeste, la hermosa vega, tapizada de verdes alfombras, en distintos matices, sobre las que resulta el verde oscuro de los olivos, a la que dá su graciosa nota la ondulante y blanca carretera que se pierde en dirección a Bateig, rey de las cordilleras surestes.

Al este, secos y pedregosos terrenos, blancas y áridas tierras en las que, no obstante, se ve el esfuerzo del hombre que con grandes sacrificios escalona las montañas con graciosas parcelillas de cultivo que esmeradamente trabajadas, se ven llenas de almendros. Sobre éstos, asoma su testa, como si estuviera jugando al escondite, el elevado Cid.

Desde tan magnífico observatorio, he contemplado el hermoso panorama. ¡No en vano le llamó alguien el balcón de España! Para describir lo que antecede, he dado la vuelta a la pequeña placeta; pero, para satisfacer mis deseos necesito elevarme más y, decidida, subo las escaleras y me coloco en la puerta de la ermita, y desde ella miro frente a mí y... ¡oh, Bolón...! ¿Cómo no reparé antes en tu belleza? ¡Si los moriscos, que vivieron a tu sombra, se despidieron llorando por tener que dejarte, qué te diría yo, peñón de mi querida tierra...! Francamente confieso que no había reparado en tu gran belleza hasta que desde estas alturas te he contemplado. Desde la puerta de la ermita del Cristo se admira — como de ningún otro lugar — tu soberana gracia. Yo imagino que cuando despierta Febo y besa tu frente, se tiñe tu rostro de un encendido color, semejando la más cándida y ruborosa doncella que jamás haya admirado el más ennumerado galán. Y en los atardeceres, cuando se oculta Febo tras de ti y la luz del ocaso te envuelve en su palidez, tu semblante palidece de tal manera que pareces la triste enamorada que queda descolorida añorando la presencia del amado. Y entonces tu belleza es sublime y exquisita pues contagias a los espíritus que te admiran, de una elevada poesía que exalta los corazones de amor y de celestial dicha.

brillos en tamaño 8.º impresos por Vidal, varias selecciones bajo los títulos siguientes: «Yeclanerías» 5 colecciones; «Zarandajas»; «Realidades» (ensayo dramático en prosa); «Mis últimos versos»; «Rosalia» (Zarzuela de costumbres eldenses, música de Gorgé); «La novicia» (Comedia); «Las onzas» (Juguete cómico); «Caso de conciencia» (comedia) «Entre dos afanes» (id); «¡A la fiesta de Petrel!» (Juguete cómico); «Acertijos eldenses» (pasatiempo); «¡Yo quiero ser cómica!» (Monólogo) y «Pedrote» (zarzuela de costumbres, con música de Natalio Garrido). Tal vez tenga publicado algún librito más, puesto que cito por la 5.ª colección de «Yeclanerías» editada en 1924. Es lamentable que no se conserven ejemplares de estos libritos pues por más esfuerzos que hemos hecho por hallar algunos no lo hemos logrado.

Su personalidad, tanto humana como poética, fué sencilla, cordial y amable. Nada se hallará en sus versos que pueda herir a nadie, a pesar de comentar sucesos de su vidrioso tiempo y reflejar personas de su trato y vecindad; nadie recordará perjuicios irrogados por el llorado M. G. S. Como versificador su principal característica fué su vivo ingenio, la espontaneidad y gracia que imprimía a sus versos. No quiso subir más alto y para él no llegó la musa alada de la poesía pura, del acorde de las palabras que transfiguradas por el sentimiento se convierten en música excelsa. Pero brilló fuertemente en la poesía popular como antes he dicho y este es un gran mérito que nadie puede discutirle; aumentado por los triunfos obtenidos en distintos Juegos Florales.

En M. G. S. se dió el caso, tantas veces repelido a lo largo de los años, del que viene de otros puntos y una vez aquí queda ganado por el hechizo de Elda. Si Yecla fué su pueblo natal en Elda tuvo M. G. S. sus amores, sus ilusiones, sus dichas; en Elda promovió toda clase de actividades culturales, dirigió el semanario «Idella», desde el que realizó una campaña solicitando la construcción del Puente a la Estación y la renovación de ésta. No hace mucho se publicó en «Peregrinación» un delicado recuerdo a su memoria. Se recordaba en él la propuesta que allá por 1935 hizo la revista «Albor» de que M. G. S. debía ser declarado «hijo adoptivo de Elda» en recompensa al amor que él le tenía y a sus relevantes méritos poéticos y ciudadanos. Pero llegaron los tiempos angustiosos y M. G. S. y su esposa D.ª Dolores Maestre recibieron el luctuoso homenaje de la ingratitud traducido en un viaje sin retorno.

No es tarde todavía para hacer a su memoria un sencillo acto de homenaje, en el que Elda demostrará que no olvida a los que viniendo de otras tierras la hacen su patria, laboran por su engrandecimiento y la proclaman como la más bella. Y esto es lo que hizo Maximiliano García Soriano.



ca amenizaba el momento: ¡el solemne momento del «vernöhut en la Puerta del Casino»!

La industria eldense.— Elda vive de los zapatos: Elda debiera vanagloriarse de su industria y darle toda la importancia y realce que merece. Pues bien: Elda se avergüenza —o parece avergonzarse— de su fuente de riqueza. ¿Exageración? Repasad estos programas de fiestas (son treinta y tantos años); si exceptuamos el año 1922 y algún otro, ¿dónde están esos Certámenes de calzado, esas Exposiciones de artículos eldenses, esas interesantes Ferias de Muestras, que debieran ser parte importantísima en nuestros festejos, y para el forastero de un atractivo innegable? Enorgullecámonos de nuestra industria: somos el primer centro zapatero de España; damos la pauta en muchos aspectos del ramo; ¿por qué, pues, no enmarcar esas actividades nuestras en el ámbito señorial de una grandiosa Exposición periódica? Allí los perfeccionamientos constantes, fruto del ingenio eldense, tendrían un digno exponente; las novedades técnicas, artísticas, en que es pródiga nuestra actividad; los adelantos de toda índole; los productos de las nuevas industrias afines, cada día más numerosas; ¿no creéis que con todo ello habría suficiente para organizar cada dos o tres años un brillante Certámen zapatero? La idea no es ni nueva ni cara; sólo falta ponerle un poco de calor. Y las fiestas en honor de nuestros Patronos ganarían enormemente con el aditamento de tal aliciente.

Cerramos el libro. Dentro de poco, un nuevo programa vendrá a unirse a éstos; otros días de fiesta iluminarán el espíritu de esta Ciudad: ese espíritu que con tanta reiteración se le niega y que, sin embargo, sabemos que duerme en su seno, esperando la voz que haga manifestarse, pujante y digno, en el concierto armónico de la Patria grande...

Continuación de «Iconografía de la Virgen de la Salud»

Septiembre de 1819. La plancha de acero fué retocada en 1854 para añadirle la orla, de puro estilo renacimiento, y la diadema que orna la corona de la Virgen, y esta plancha retocada es la que reproducimos.

A finales de siglo, la maravillosa talla de nuestra imagen se pone por primera vez ante una extraña caja de la que después sale una bella lámina en la que ha quedado captada su figura. El fotógrafo, todavía en la infancia, presta su colaboración y así vemos triunfar en los programas de fiestas de finales del XIX y principios del XX la imagen augusta con toda su exactitud, sin tener que atravesar por el prisma deformador de la visión del artista. Con ello mueren las repre-

sentaciones artísticas para dejar paso a la fotográfica, sin el calor de la devoción y el arte que guía el buril o el pincel.

Es emotiva la comparación de las dos últimas láminas. La primera es sólo un recuerdo lacerante en el corazón de los que depositaban a sus pies sus más sinceras oraciones, es el desaparecido vestigio de una tradición legendaria, es el testimonio del paso de un vendaval furioso en nuestro valle... la segunda, la que hoy guardan como su más preciada joya las altas arcadas de nuestro templo, representa la continuidad del patronazgo espiritual, y la renovación de la devoción eldense a su Patrona, la Virgen de la Salud.

dahellos

exalta los valores literarios; históricos, artísticos y costumbristas de nuestro valle.

dahellos

refleja la vida y la obra de los hombres que fueron sus glorias en tiempos idos.

dahellos

pretende acoger en sus páginas los valores de hoy: escritores, poetas, artistas, etc. que tal vez sean las glorias eldenses de los tiempos venideros.

Eldense:

Si tienes inquietudes poéticas y literarias;
si te complaces en revivir los pasados ciclos eldenses;
si conservas papeles o datos que no merezcan perderse en el anónimo;
si gustas de esta obra cultural en pro de nuestra querida ciudad:

colabora con dahellos